



RUSIA ENTRE LÍNEAS. UNA HISTORIA CULTURAL DEL PERIODISMO Y LA PROPAGANDA EN EL IMPERIO DE LOS ZARES (1700-1917)

Miguel Vázquez Liñán

Comunicación social ediciones y publicaciones. Historia y presente
222 páginas

Reseña por **Joaquín Torquemada Sánchez**
Universidad de Granada, España

Orígenes y desarrollo del periodismo y la propaganda en Rusia en su contexto histórico y cultural

La reciente aparición del volumen *Rusia entre líneas. Una historia cultural del periodismo y la propaganda en el imperio de los zares (1700-1917)* representa un avance de capital importancia en el conocimiento del ámbito de la comunicación en Rusia, al menos por lo que al mundo académico y al público lector hispanohablante en general se refiere. De la mano de Miguel Vázquez Liñán, profesor titular en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla y reconocido especialista en la materia, el lector podrá adentrarse en el complejo mundo de la comunicación en un país de las dimensiones de Rusia durante un período prolongado, pero bien definido: desde el reinado del zar Pedro I el Grande hasta la Revolución de Octubre de 1917. La completa y prolija información que se muestra en la obra ayuda en buena medida a comprender y evaluar el uso de la información y la propaganda en los medios de comunicación oficiales rusos en la actualidad con la guerra de Ucrania como telón de fondo. En realidad, en Rusia y en este aspecto, tal y como se desprende del trabajo que nos ocupa, no hay nada nuevo bajo el sol. Por otra parte, las constantes referencias históricas y culturales aportan el necesario marco contextual.

La estructura de la obra es racional y adecuada, desarrollada en un riguroso orden cronológico, el sistema de transliteración de los nombres y términos rusos es coherente, y las citas y notas a pie de página, traducidas en muchos casos del ruso y del inglés, resultan oportunas y esclarecedoras. La bibliografía, muy completa, aporta numerosas obras, todas ellas fundamentales, en diferentes lenguas. El modo de expresión es diáfano, ameno y perfectamente comprensible para cualquier lector, no necesariamente académico. En la introducción, el autor explica sus motivaciones para escribir un libro de esas características y las dificultades de todo tipo que ello conlleva, asumiendo, tal y como él mismo asevera, las limitaciones de un trabajo individual y ambicioso como éste. Hace referencia a las numerosas y diversas fuentes utilizadas, lo cual indica que se trata de un trabajo metódico y bien documentado.

El primer capítulo se centra en las relaciones entre el poder y la comunicación en la Rusia del siglo XVIII, con especial atención a la figura decisiva de Pedro I el Grande, el zar que emprende un paquete de reformas drásticas en la administración del estado ruso y que, tras renovar también aspectos fundamentales en la cultura y la religión, aniquila cualquier atisbo de oposición a su poder absoluto. Fascinado por el despotismo ilustrado de corte occidental, crea la ciudad de San Petersburgo a su imagen y semejanza y la funda como capital del imperio, reforma el ejército, instituyendo por primera vez unas fuerzas armadas regulares inspiradas en el ejército prusiano, y modifica aspectos fundamentales de la Iglesia Rusa. En el ámbito de la comunicación mantiene un férreo control de los medios y las redes de información, beneficiándose de su uso propagandístico. Los inicios del periodismo ruso como tal corresponden a este período, en el que descuellan las figuras de Mijaíl Lomonósov, Aleksandr Radíchev y, sobre todo, Nikolái Novikov, considerado como el primer periodista ruso.

En el segundo capítulo se aborda la relación entre Rusia y Europa y el papel del periodismo en la construcción identitaria del imperio ruso (1800-1855). El siglo XIX se inicia en Rusia con un acontecimiento crucial para su devenir histórico: la lucha contra Napoleón en la guerra de 1812. La “Guerra Patriótica”, como es conocida entre los rusos, provoca un cambio de mentalidad en ciertas capas de la sociedad. A pesar de la derrota de los ejércitos franceses, las élites ilustradas rusas llegan a familiarizarse con la cultura francesa y con los ideales de su revolución: libertad, igualdad y fraternidad, y algunos de sus más destacados representantes abogan por cambios sustanciales en el ámbito social. El país sigue anclado en el sistema feudal basado en el derecho de servidumbre, y muchos intelectuales desean su abolición, además de la promulgación de una constitución. Son los denominados Decembristas, cuyo levantamiento en 1825 es sofocado duramente por el zar recién ascendido al trono Nicolás I. A partir de ese momento se endurece, se organiza y se institucionaliza la censura en la prensa. También en ese período se agudiza la dicotomía entre occidentalistas y eslavófilos, que se mantendrá prácticamente hasta el momento actual. Y todo ello desemboca en el primer enfrentamiento armado de Rusia con las potencias occidentales: la Guerra de Crimea, donde la censura en la prensa desempeña un papel crucial. Desde el punto de vista literario son fundamentales las figuras de Aleksandr Pushkin y Nikolái Gógol.

En el tercer capítulo se investiga el período del nacimiento de la prensa de masas (1855-1895): negocios, reporterismo e ideología. Es el fin del monopolio estatal sobre la edición,

el surgimiento de la prensa como negocio y como nuevo instrumento de influencia social y política, lo que da lugar también a nuevos métodos de control por parte del poder. Es también el auge de las publicaciones periódicas de carácter cultural y literario, de diferente signo político, que tienen que arreglárselas como pueden para burlar, en la medida de lo posible, la fuerte censura que se impone sobre todo a partir del reinado de Alejandro III, quien pone fin al período de tibias reformas emprendidas por su padre, Alejandro II, asesinado en un atentado terrorista. Este último había promulgado la abolición del derecho de servidumbre en 1861. La sombra de la censura sobre los editores obligaba a publicar con mucha cautela, y a los lectores a “leer entre líneas”, de ahí el título del libro. Son emblemáticas de este período revistas como *El Contemporáneo*, *El heraldo ruso* o *Anales de la Patria*, entre otras. Y el germen de las ideas reformistas radicales y revolucionarias está representado en la prensa por autores como Nikolái Nekrásov, Nikolái Chernyshevski y Nikolái Dobroliúbov. En el ámbito literario destacan las figuras de Fiódor Dostoievski, Lev Tolstói e Iván Turguénev. Esta época es conocida en la cronología literaria rusa como “Siglo de Oro” de las letras rusas.

El cuarto y último capítulo muestra el camino de Rusia hacia el fin del imperio, centrándose en la importancia de la prensa sensacionalista por un lado y en la propaganda para la revolución por otro (1895-1917). Con el reinado de Nicolás II se desarrolla en Rusia la industrialización, lo que provoca la aparición de una nueva clase social: la clase obrera, que no sustituye, pero sí complementa, a la tradicional masa del campesinado. Asimismo, comienza a tomar cuerpo la burguesía urbana. El avance de las tecnologías y su evolución, con la aparición y paulatina implantación del telégrafo y el ferrocarril, además de la creciente popularización de los medios impresos en todas las capas de la población, contribuyen decisivamente a la expansión de la información y al debate ideológico. Todo ello conlleva la polarización política, que tras la desastrosa guerra contra Japón adquiere tintes dramáticos hasta desembocar en la revolución de 1905 y la libertad vigilada del periodismo. La Primera Guerra Mundial de 1914 facilita el enconamiento de las posiciones políticas y su reflejo en la prensa según su ideología. El desenlace se produce finalmente, tras el precedente de febrero de 1917, en la Revolución de Octubre de ese mismo año.

Rusia entre líneas. Una historia cultural del periodismo y la propaganda en el imperio de los zares (1700-1917) es una aportación fundamental y necesaria para comprender los acontecimientos que jalonan la historia de Rusia durante el período abordado y que permiten atisbar lo que llegaría en años posteriores. Uno de los puntos fuertes del libro es la profusión de alusiones al mundo de la cultura en general y la acertada y rigurosa exposición de los acontecimientos históricos. Tras la lectura de la obra, el lector puede tener una visión panorámica no sólo de la historia de la comunicación en ese país, sino también de su historia en general y su trasfondo cultural. En este aspecto hemos de resaltar, además de su interés científico, su valor divulgativo.

Como conclusión, damos la bienvenida a esta *Historia cultural del periodismo y la propaganda en el imperio de los zares*, y esperamos y deseamos que sea solamente una primera parte que tenga su continuación en un futuro trabajo que complemente a éste, que aborde el período histórico posterior y que llegue hasta la actualidad.